

## LOS PRÓMACHOI HOMÉRICOS Y LA FORMACIÓN CERRADA EN LA ÉPICA GRIEGA<sup>1</sup>

*Fernando Echeverría Rey*

*Universidad Complutense de Madrid*

**Resumen:**

La idea de que la masa anónima jugaba un papel destacado en el combate homérico ha reabierto el interés por dilucidar cómo se organizaba exactamente esa masa y qué tipo de táctica empleaba. Las propuestas oscilan entre una disposición abierta que respeta la movilidad y autonomía de los héroes y sus huestes, y una formación cerrada que recuerda en todo a la falange de época clásica. Los *prómachoi* o “combatientes de vanguardia” se encuentran en el centro de ese debate, pues el texto homérico les reserva un lugar privilegiado en las narraciones del combate. No obstante, a través de su naturaleza, sus acciones y sus contextos, tal y como Homero los describe en los poemas, podemos aproximarnos un poco más al tipo de combate que muestra la épica, y arrojar alguna luz acerca de si se trataba de formaciones abiertas o cerradas.

**Palabras clave:** Combate homérico, *prómachoi/prôtoi*, formaciones abiertas, movilidad táctica.

**Abstract:**

The new and prominent role assigned to the anonymous mass in Homeric combat has renewed the interest to elucidate exactly how was that mass organized and which was its tactical disposition. Recent suggestions range from an open order that favors the mobility and autonomy of the heroes and their followers, to a closed formation that resembles in almost every detail the phalanx of the classical period. The *prómachoi* or “foremost fighters” are in the heart of the discussion, because of the preeminent role granted for them in the combat descriptions of the Homeric texts. However, their nature, actions and contexts as depicted by Homer allow us to get a better picture of the combat system of the epics, and to shed some new light on the question whether their formations were open or closed

**Keywords:** Homeric combat, *prómachoi/prôtoi*, open formations, tactical mobility.

La guerra homérica sigue generando un extraordinario interés entre los especialistas en la temprana cultura y literatura griegas. La credibilidad de Homero acerca de las armas, tropas, modos de combate o tácticas descritas en los poemas ha atravesado por diversas fases a lo largo de la historia reciente de la investigación moderna, a la sombra de los reveses que han padecido tanto la figura en general del poeta co-

---

<sup>1</sup>Artículo recibido el 24-2-2008 y aceptado el 18-3-2008



mo la cuestión de la historicidad contenida en su obra. Así, tras largas décadas de firme creencia en el combate homérico como un combate individual y disperso, con absoluto predominio de los héroes y más literario que real, la situación se invirtió por completo a partir de los años '70s, cuando una serie de trabajos incidieron en el papel activo que la masa jugaba en las batallas homéricas, con lo que el tradicional predominio de los héroes pasó a verse como fruto de una “deformación literaria” del poeta<sup>2</sup>.

La creciente difusión de esta nueva visión, sin embargo, no ha traído un consenso acerca de cómo combatían los griegos de Homero, sino que ha planteado nuevas cuestiones. Al convertir a la masa en protagonista, una vertiente de estudios recientes ha abierto la puerta a nuevas interpretaciones que hacen hincapié en formaciones cerradas, filas de combatientes, orden, disciplina... y un conjunto de ideas y valores que tradicionalmente sólo se habían aplicado a la falange de Época Clásica. Sin embargo, otros estudiosos prefieren incidir en la formación abierta de la masa homérica, y representan contingentes dispersos, tropas muy móviles y acumulaciones de guerreros sin un orden táctico aparente. Combate en masa, por tanto, pero, ¿cerrado o abierto?

El nuevo papel atribuido a lo que hasta hace poco era una masa pasiva de “espectadores” ha lanzado a la primera línea de debate la cuestión de hasta qué punto esa multitud combatía en una formación cerrada. La clave, por tanto, es si la mera existencia de una masa activa de combatientes puede determinar que las tropas hayan de formar de modo más o menos compacto; es decir: si se trata simplemente de una cuestión de números —cuantos más soldados, más cerrada la formación—. Como afirma Goldsworthy refiriéndose a la falange clásica, “no está nada claro cuán próximos debían estar los hoplitas para poder considerarse en formación cerrada” (1997: 4)<sup>3</sup>. Se trata de un problema enormemente complejo: por un lado, en muchas ocasiones no disponemos de más herramienta que la lógica para tratar de reconstruir

---

<sup>2</sup> Latacz (1977); Cartledge (1977); Salmon (1977); Pritchett (1985).

<sup>3</sup> Algunas referencias sobre el debate existente en torno a la distancia entre hoplitas: Cawkwell (1989); Holladay (1982); Pritchett (1971: 144-154); Goldsworthy (1997: 15-17); y más recientemente, van Wees (2000a).

el modo en que varios millares de soldados equipados con armamento rudimentario podían evolucionar por el campo de batalla; por otro lado, es difícil crear una imagen nítida a partir de conceptos tan relativos como “abierto” o “cerrado”. En cualquier caso, no se trata tan sólo de dilucidar la distancia exacta existente entre soldados en cada momento del combate, sino más bien del uso táctico que se dé a esa distancia: para qué sirve, qué acciones permite o no llevar a cabo, y cómo se emplea en la práctica.

En mi opinión, y partiendo de la base de que Homero ofrece una información internamente coherente por lo que respecta a las descripciones de combate<sup>4</sup>, el análisis de los poemas puede permitirnos realizar una estimación más aproximada de lo “abierto” o “cerrado” que era la formación homérica a través del uso que se da en ellos a ese espacio. Eso es precisamente lo que trataré de llevar a cabo aquí: valorar el grado de cohesión de la masa en las batallas homéricas, y el modo en que se empleaba el espacio existente. Ese no es, en sí mismo, un intento nuevo; desde hace al menos un siglo ha habido estudios que han tratado de aproximarse a las formaciones épicas partiendo del análisis de detalles como la presencia de carros o caballos, el papel de los héroes individuales, o similares, pero el estudio del texto como tal ha sido en ellos secundario frente a la coherencia del contenido. Por mi parte, voy a intentar presentar un viejo tema desde una nueva perspectiva: el análisis de los *πρόμαχοι*, los “combatientes de vanguardia”, en Homero. Parto del supuesto de que, si los *prómachoi* luchaban en la vanguardia del ejército, constituían entonces el sector que realmente llevaba el peso del combate; así pues, parece lógico suponer que las características tácticas que encontremos en ese sector serán representativas del modo en que se llevaba a cabo una batalla o se organizaban las tropas en la épica homérica. De este modo, pretendo contribuir al debate sobre un aspecto complejo de la guerra homérica, que tiene serias implicaciones en nuestra reconstrucción del sistema de combate en épocas posteriores de la historia griega.

---

<sup>4</sup> Van Wees (1986: 295-296).



#### LAS VISIONES ACADÉMICAS

En la investigación académica del último siglo, la aproximación primera y más básica al concepto de *prómachoi* se basaba en Homero; en ella, los “combatientes de vanguardia” se oponían a la masa, *plethús*, en materia de prestigio, honor y estatus; mientras que la masa era una multitud indiferenciada de individuos de baja extracción que permanecía en retaguardia, los héroes y príncipes combatían al frente de las tropas. Wolfgang Helbig propuso que los *prómachoi* eran los héroes que se adelantaban para combatir en las batallas homéricas (1911: 9); no formaban una línea o fila, sino que constituían el frente del ejército de modo genérico, el lugar donde se combatía, un lugar para él abierto en el que los héroes entraban y salían a placer (1911: 10-11). Kromayer también situó a los “príncipes” entre los *prómachoi*, que a su vez conformaban un “sector” en la vanguardia del ejército homérico, una zona abierta de la que los héroes saltaban al frente para combatir (1963: 23-24). De esta forma, la noción socio-económica se combinaba con la puramente espacial, aunque la primera predominaba ligeramente sobre la segunda a la hora de definir el término.

Poco tiempo después, sin embargo, Nilsson abandonaría a Homero y se centraría en un poeta ligeramente posterior, Tirteo; de acuerdo con su hipótesis, los *prómachoi* eran en realidad la primera fila de la falange tirteica (1928: 241). Esta visión representaba claramente un intento por explicar la presencia de *prómachoi* en Tirteo, cuando este concepto era marcadamente homérico, y cuando además se suponía que el sistema de combate que Tirteo describía era radicalmente diferente al de los poemas épicos. También Lorimer afirmaría que “*prómachoi* sólo puede significar la primera fila de la falange, o bien la falange propiamente dicha cuando constituye la vanguardia del combate” (1947: 121). Ninguno de estos dos autores se ocupó del significado del término en Homero, aunque podemos deducir de sus palabras que le atribuían un valor diferente. De esta forma, un concepto originariamente homérico, identificado con el prestigio y lo espacial, pasaba a convertirse en un elemento característico de Tirteo, en el que la noción física de la formación cerrada se convertía en fundamental. La idea continúa viva todavía en autores recientes<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Ver Bowden (1995: 52), Schwartz (2002).

Las cosas se mantuvieron más o menos de ese modo durante un par de décadas. A finales de los '70s, sin embargo, Joachim Latacz reelaboró por completo la doctrina académica sobre los *prómachoi*, devolviéndolos a Homero y situándolos dentro de lo que él identificaba como una “primera fase” en la batalla homérica, el *Massenwurfkampf* o “combate en masa con proyectiles” (1977: 129-178): en esta fase, las vanguardias de los dos ejércitos luchaban a distancia mientras se producía la aproximación, lo que permitía que en ocasiones un héroe saliese de la formación para combatir de modo individual (1977: 131-141); el guerrero, sin embargo, no estaba nunca aislado del todo, sino que seguía formando de algún modo parte de la masa (1977: 212). Pero Latacz revisó la noción tradicional de Helbig y Kromayer, pues para él el término “*prómachoi*” no implicaba nociones morales o sociales, sino únicamente *espaciales*, “aquellos que combatían adelantados”: no se trataba de un contingente de élite, sino de una denominación general basada en la posición en el campo de batalla (1977: 144-149, 170-171); y tampoco era una élite social, sino una mezcla de héroes y hombres comunes, todos aquellos que se encontrasen en la vanguardia en un momento dado (1977: 149-159). Además, su función no era predominante en la batalla, sino tan sólo “inversamente proporcional a su peso cuantitativo en las descripciones de combate” (1977: 209).

Sin embargo, Latacz no escapó del todo a la influencia de Nilsson o Lorimer. Puesto que su teoría afirmaba la existencia de la falange en Homero, esa noción espacial convertía automáticamente a los *prómachoi* en “los combatientes de la primera fila” (1977: 159). Latacz unificaba de este modo las dos tradiciones sobre los *prómachoi*, la homérica y la tirteica, al introducir la falange en la épica; en su opinión, sólo una mala comprensión del término podía haber llevado a los especialistas a creer que representaban realidades diferentes en Homero y Tirteo, cuando eran lo mismo en la práctica: combatientes de primera fila en una formación cerrada (1977: 160-163, 170-171); así, los *prómachoi* homéricos eran idénticos a los que aparecerían más tarde en la poesía de Tirteo y Calino (1977: 141-143, 161-163, 168-169), hasta el punto de que las exhortaciones de los poetas líricos mostrarían indicios de la mezcla de combate a larga distancia y combate tipo *prómachoi* que caracterizaba la lucha homérica (1977: 169, 229-238, 242-245).



El impacto del trabajo de Latacz fue tan grande que durante mucho tiempo los especialistas se dedicaron a analizarlo y debatirlo. Pritchett recuperó la noción puramente espacial del término, pues su interés se centraba en la importancia del combate en masa (1985: 15, 33) y en el papel de las formaciones “cerradas” en los poemas épicos (1985: 27-28); si para él las *phálanges*, *stíches* y *púrgoi* homéricos eran las “filas” de una formación cerrada (1985: 21-24), entonces los *prómachoi* formaban parte de esas “filas” como combatientes de vanguardia (1985: 25-26). En un período académico en el que la presencia de la falange en Homero no sonaba tan descabellada, el término podía por fin conciliar las nociones homérica y tirteica, social y espacial, para describir la vanguardia de una formación cerrada.

La propuesta más polémica, sin embargo, provino de H.W. Singor. Aunque partía de la idea de que los poemas épicos eran construcciones artificiales (1991: 21; 1995: 192-3), estudió la terminología homérica con el objetivo de reconstruir el sistema de combate presente en los poemas, y comenzó por percibir —contradiciendo a Pritchett— una distinción entre los *prómachoi* y las tropas ligeras (1991: 19, 44; 1995: 186), no sólo a nivel espacial o de armamento (1995: 187, 189), sino especialmente de tipo sociológico —la tradicional diferenciación entre “héroes” y “hombres comunes” (1991: 21-22; 1995: 188)—. Para Singor, el *prómachos* era un guerrero versátil (1991: 20), y constituía el único ejemplo de organización táctica en los poemas (1991: 22, 25, 28); en el punto más delicado de su hipótesis, propuso que los *prómachoi* formaban una línea de combate, denominada *phálanx* o *stíx* (1991: 21, 23, 26, 30-31, 43; 1995: 185), e integrada por los principales líderes y héroes; el término *phálanx* mostraría, por tanto, un sentido restringido, como una línea de *prómachoi* (1991: 23-24; 1995: 196-7). Esas líneas actuarían como unidades independientes (1991: 26), y se moverían una detrás de otra por el campo de batalla (1995: 185-6), lo que, en su opinión, se ajustaba a la descripción homérica de varias oleadas de ataque (1995: 191). Las líneas dejarían suficiente espacio para las acciones individuales de los héroes, e incluso para los carros (1995: 190-191, 194-195);

---

pero aún así se trataría de un orden más cerrado, afirmaba, que el propuesto por van Wees (1995: 190)<sup>6</sup>, y que describiré más abajo.

Otro aspecto cuestionable de su propuesta era que las *phálanges* o líneas de combate estaban constituidas única y exclusivamente por 9 héroes o *prómachoi*, idea que justificaba mediante una extensa argumentación acerca de la importancia del número “9” no sólo en la épica y la mitología griegas (1991: 41-44, 47-49), sino también en ciclos míticos de otras culturas (1991: 44-47); las connotaciones de este número podrían ser extraordinariamente antiguas (1991: 50-52), en su opinión. De esos nueve héroes, uno actuaría como líder de la “falange” (1991: 43; 1995), distinguiéndose *enéadas* “mayores” y “menores” en función de la importancia o el prestigio de sus integrantes (1991: 50-54). Evidentemente, Singor preveía que la táctica hoplita evolucionó a partir de esta primitiva formación en una sola fila (1991: 23). Estas propuestas, por desgracia, conllevan más problemas que soluciones, y han tenido escaso eco en los trabajos académicos, excepto para ser duramente criticadas. En mi opinión, las “enéadas” son un modo de llevar al extremo el potencial de información táctica que podemos encontrar en los *prómachoi*, y por ello otras interpretaciones más moderadas han gozado de mayor favor.

A caballo entre las décadas de los ‘80s y ‘90s, Hans van Wees elaboró la que considero la propuesta más consistente y verosímil sobre los *prómachoi*. Van Wees abordó la cuestión desde una perspectiva fundamentalmente táctica; partidario de la naturaleza “espacial” de la oposición *prómachoi-plethús* —al modo de Helbig y Kromayer—, concluyó que la distinción de esas dos áreas en el campo de batalla homérico tenía un significado táctico: los *prómachoi* eran para él no sólo la zona de combate, sino también el *método* de combate. Van Wees denominó “estilo *prómachoi*” a un sistema de lucha a distancia con encuentros ocasionales cuerpo a cuerpo que acontecía en el área de la vanguardia del ejército, y cuyos protagonistas eran los guerreros que en cada momento constituyesen el frente: los combatientes aparecerían separados por una gran distancia, a través de la cual arrojarían diversos proyecti-

---

<sup>6</sup> Críticas a Latacz y Pritchett: 1995: 189, 193-195. Movilidad: 1995: 191-2.



les, y ocasionalmente se aproximarían unos a otros en ataques sorpresivos para a continuación retirarse de nuevo (1988: 2-14; 1994a: 4-9; 1996: 2-3; 1997b: 676-689; 2004: 153-158, 160-165). Las implicaciones de prestigio y estatus presentes en el término serían consecuencia de los imperativos éticos que obligarían a los grandes héroes a frecuentar la zona de combate y a llevar en la medida de lo posible el peso de la lucha, pero van Wees revelaría a partir de abundante información de los poemas que esos imperativos no siempre se respetaban: los héroes podían retirarse del sector de los *prómachoi*, dejarse caer a la retaguardia o abandonar por completo la lucha a voluntad (1996: 7-13); por ese motivo el área de combate estaría constituido por gentes diversas en cada momento. Van Wees presentó este sistema como compatible con los otros modos de combate que aparentemente aparecían en Homero —duelos individuales, combate en masa, ataques de proyectiles—, pues, de hecho, todos ellos se contenían en el “estilo *prómachoi*”<sup>7</sup>.

A juzgar por este breve resumen de la investigación reciente sobre los *prómachoi*, podemos afirmar que los especialistas han reconocido desde siempre la utilidad del análisis de su comportamiento y su organización para extraer información táctica relevante sobre el funcionamiento de las batallas homéricas. El término se plantea a menudo por su oposición a la masa, como si esa dicotomía fuese la base de su naturaleza, pero lo cierto es que esa línea de interpretación no ha llevado a conclusiones firmes más allá de las puramente sociológicas. La idea que ha parecido cobrar más fuerza hasta los estudios de van Wees es que los *prómachoi* constituían la primera línea de una formación cerrada en masa que operaría de modo bastante similar a la falange hoplita; los más prudentes se han limitado a plantear una especie de “pre-falange”, aunque está claro que ésta se convertirá en un antecesor muy conveniente de la falange clásica.

Una vez más, querría apuntar que la clave de todo este debate radica no tanto en el espacio real que exista entre los combatientes, sino en el uso militar que se de a ese espacio. En mi opinión, no basta con entresacar unas cuantas exhortaciones a la

---

<sup>7</sup> Consultar van Wees (1988: 2-4; 1994a: 4-9; 1996: 2-3; 1997b: 676-689; 2004: 153-158, 160-165).

cohesión, o símiles acerca de la solidez de la línea defensiva, para afirmar que los *prómachoi* combatían en una formación cerrada: es preciso analizar las descripciones, las acciones y los contextos en los que aparecen representados en la épica, y a partir de ese análisis extraer conclusiones sobre su naturaleza y su función; hay, por tanto, que leer con atención a Homero. A ello vamos a dedicarnos a continuación.

#### *ENÌ PROMÁCHOISI MÁCHESTHAI*

El término “*prómachoi*” es un sustantivo formado por la preposición *πρό* y un sustantivo agente derivado del verbo *μάχομαι*, que podría traducirse literalmente como “combatientes de vanguardia”. Curiosamente, el sustantivo \**μάχος* no existe en la literatura arcaica o clásica como término independiente, y tan sólo se encuentra en compuestos tardíos como *σύμμαχος*, *πρωτόμαχος*, *ἐπ...μαχος*, *ἀντίμαχος* o *φιλόμαχος* (Ath. *Deinosoph.* 4.41.21). Sin embargo, “*prómachos*” muestra una evolución completamente opuesta a ellos: es el único que se encuentra en Homero, verdaderamente antiguo, por tanto, y prácticamente desaparece en Época Clásica. Este sustantivo aparece en 40 ocasiones en los poemas homéricos, 38 en la *Ilíada* y sólo dos en la *Odisea*, y tiene un verbo relacionado, con dos variantes — *προμαχίζω*/*προμάχομαι*—, que muestra una menor difusión, pues aparece sólo en cuatro ocasiones.

El primer aspecto sobre el que hay que llamar la atención acerca de la naturaleza de los *prómachoi* en Homero es que se trata de una multitud: el término aparece invariablemente en plural; la única excepción es el nombre del héroe beocio Prómaco, que aparece tres veces en la narración (*Il.* 14.476, 482, 503). Eso quiere decir que, en las escenas de combate, Homero es absolutamente consistente al describir a los *prómachoi* como un colectivo, una masa de combatientes, y que los poemas nunca hablan de un *prómachos* individual. Ningún pasaje nos permite dilucidar cuántos guerreros componen ese grupo, y más bien parece que se trata de un modo genérico de referirse a un colectivo cuyas dimensiones o cantidad no interesa precisar. Su condición de multitud es, sin embargo, un factor esencial, pues en tanto que grupo sí parecen actuar de modo coherente.



Como hemos mencionado, los *prómachoi* han sido interpretados por algunos autores como un antecesor de la falange, y en efecto varios pasajes homéricos parecen describirlos como si constituyesen una formación rígida o cerrada. Los poemas se sirven para ello de dos mecanismos complementarios: en primer lugar, pueden hacer hincapié en su condición estática mediante construcciones de *estado*, es decir, que indican que se trata de un lugar en el que estar o mantenerse: la construcción preposicional ἐν ἐνὶ προμάχοισι(ν) aparece en 12 ocasiones<sup>8</sup>; también se emplean verbos de estado, como ἴστημι (*Il.* 11.744, 17.342), o construcciones con verbo elíptico que indican “estar”<sup>9</sup>. En segundo lugar, aunque con un sentido menos contundente, los poemas pueden presentar a los *prómachoi* actuando a la vez, como una unidad: así podemos interpretar, por ejemplo, la fórmula “retrocedieron los *prómachoi* y el ilustre Héctor”<sup>10</sup>, que muestra al conjunto de combatientes de vanguardia actuando al unísono. Sin embargo, estos testimonios son, como vemos, bastante escasos.

El estudio de los contextos en los que el término *prómachoi* aparece en los poemas homéricos revela, sin embargo, que no se trata de una formación rígida o cerrada, sino de un grupo abierto en el que un individuo puede moverse a voluntad. Y en este caso los testimonios son mucho más contundentes:

En primer lugar, el término aparece normalmente construido con preposiciones que implican movimiento: la construcción διὰ προμάχων, que claramente implica que un guerrero puede moverse *a través* de los *prómachoi*, es la más frecuente, con un total de 15 ocasiones<sup>11</sup>. Hay un caso de construcción ἀνὰ προμάχους (*Il.* 13.760), que en el contexto también indica “a través de”, y que aparece con un verbo tan marcadamente dinámico como φοιτάω, “frecuentar”. La capacidad de marchar a través de los *prómachoi* está, por tanto, bien atestiguada. En segundo lugar, los verbos y acciones relacionados con el término implican también movimiento, y lo hacen en ocasiones de modo inequívoco: encontramos los verbos “caminar”, “marchar”, “ir”, “frecuentar”, “lanzarse”, “avanzar”, “arrojarse”, “caer”, “retroceder”, “huir” y “apa-

<sup>8</sup> *Il.* 3.31, 4.253, 458, 11.188, 203, 15.342, 522, 17.590, 18.456, 19.414; *Od.* 18.379, 24.526.

<sup>9</sup> *Il.* 4.253: “Ἰδομενεὺς μὲν ἐνὶ προμάχοις σὺν εἰκελὸς ἀλκῆν”.

<sup>10</sup> “Χώρησαν δ' ὑπὸ τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἔκτωρ” (*Il.* 4.505, 16.588, 17.316).

<sup>11</sup> *Il.* 4.495, 5.250, 562, 566, 681, 11.342, 358, 16.582, 17.3, 87, 124, 281, 592, 20.111, 412.

reecer”<sup>12</sup>. La variedad de registros, desde la mera idea de avanzar o caminar —βαίνω, εἶμι— a significados más próximos a la acción militar —θύνω, πίπτω, χωρέω, φεύγω—, refuerzan la impresión de movilidad: entre los *prómachoi*, el individuo se desplaza a su antojo y sin obstáculos. Muy significativo es también el verbo *μείγνυμι*, “mezclarse”<sup>13</sup>, que indica que los *prómachoi* no son una formación ordenada, sino una masa informe en la que un individuo puede mezclarse y confundirse.

En tercer lugar, los *prómachoi* aparecen en ocasiones como una zona del campo de batalla que el guerrero puede abandonar en cualquier momento: Paris, por ejemplo, tras destacarse de la masa —“Τρωσὶν μὲν προμάχιζεν” (*Il.* 3.16)—, se retira invadido por el pánico al divisar a Menelao (*Il.* 3.31); más tarde, Esténelo, al ver a Pándaro y Eneas acercarse a Diomedes, incita a éste a abandonar los *prómachoi* y regresar a ellos más tarde, cuando haya pasado el peligro (*Il.* 5.250); el propio Diomedes aparece regresando —ἐξαιτίας ἰὼν— a la zona de los *prómachoi* en *Il.* 5.134, hecho que se repetirá más adelante en el caso de Menelao (13.642) y Polidamante (15.457). En cuarto lugar, algunos de los pasajes arriba mencionados de los *prómachoi* como formación rígida pueden interpretarse de diferente modo si tenemos en cuenta los verbos con los que construyen o los contextos en los que tienen lugar: por lo que respecta a los casos de ἐν/ἐνὶ προμάχοισι(ν), en *Il.* 3.30-32, Menelao *aparece* súbitamente —φανέντα— entre los *prómachoi* —ἐν προμάχοισι—, lo que implica que se encontraba oculto entre la multitud de algún modo y repentinamente se destaca al frente; por otra parte, Deídoco es alcanzado y muerto por Paris mientras se encuentra *huyendo* —φεύγοντα— “ἐν προμάχοισι” (*Il.* 15.342). Incluso el uso del verbo †sthmi no es obstáculo para desarrollar movimientos: en *Il.* 17.342, Eneas avanza hasta la vanguardia tras intercambiar unas palabras con Héctor, y en efecto se alza entre los *prómachoi* —προμάχων ἔσση—, pero tras mezclarse con ellos *de un salto* —ἐξάλλμενος—. Por último, en *Il.* 8.99, donde los *prómachoi* parecen actuar como una unidad en medio de un contexto de desbandada general, encontramos a Diomedes que se mezcla con la vanguardia —προμάχοισιν ἐμίχθη— viniendo desde atrás.

<sup>12</sup> βαίνω (*Il.* 4.495, 5.562, 566, 681, 17.3, 87, 124, 592, 20.111), εἶμι (*Il.* 5.134, 13.642), οἴχομαι (*Il.* 11.358), φοιτάω (*Il.* 13.760), θύνω/εὐθύνω (*Il.* 5.250, 11.188, 203, 342, 16.582, 17.281, 20.412), ἴημι (*Il.* 13.291), θρώσκω (*Il.* 15.573), πίπτω (*Od.* 24.526), χωρέω (*Il.* 4.505, 16.588, 17.316), φεύγω (*Il.* 15.342) y φαίνω (*Il.* 3.31), respectivamente.

<sup>13</sup> *Il.* 4.354, 5.134, 8.99, 13.642, 15.457; *Od.* 18.379.



En quinto lugar, debemos tener en cuenta que la propia existencia de una forma verbal —*προμαχίζω/προμάχομαι*— conlleva, por un lado, la idea de *movimiento* —es distinto “estar” entre los *prómachoi* que “adelantarse para combatir”—, y abre la posibilidad, por otro lado, de que esa acción sea individual, y no colectiva: en *Il.* 3.15-18, mientras ambos ejércitos avanzan, Paris “se destaca” en solitario de entre la masa troyana —“*Τρωσὶν μὲν προμάχιζεν*”—; de nuevo, ambos ejércitos se encuentran en formación de combate, cuando Agamenón “se destaca” de entre los aqueos —“*ἔθελεν δὲ πολὺ προμάχεσθαι ἀπάντων*” (*Il.* 11.217)—; en mitad de una encarnizada lucha, Áyax prohíbe a sus tropas que se destaquen del resto del ejército aqueo —“*οὔτε τινα προμάχεσθαι Ἀχαιῶν ἕξοχον ἄλλων*” (17.358)—.

Finalmente, el área de los *prómachoi* tiene unos límites tan difusos que un héroe enemigo puede introducirse en él y penetrar entre las líneas: Odiseo afirma estar deseoso de mezclarse con los *prómachoi* de los troyanos —“*προμάχοισι μιγέντα Τρώων ἵπποδάμων*” (*Il.* 4.354)—; en *Il.* 5.85ss., Diomedes emprende la persecución de los troyanos, y se encuentra tan adelantado que “no habrías reconocido en qué bando se encontraba”, y poco más tarde (*Il.* 5.140), se muestra una vez más deseoso de mezclarse con los troyanos —“*ὡς μεμαῶς Τρώεσσι μίγη κρατερὸς Διομήδης*”—. Parece claro que los *prómachoi* forman un área lo suficientemente abierta y confusa como para permitir que un enemigo se introduzca entre las líneas. En el combate final con el ejército de los familiares de los pretendientes en la *Odisea*, la “hueste” de Odiseo está compuesta por apenas 10 hombres (*Od.* 24.497), pero aún así el poema afirma que “Odiseo y su ilustre hijo cayeron entre los *prómachoi*” —“*ἐν δ’ ἔπεσον προμάχοισι Ὀδυσσεὺς καὶ φαιδίμος υἱός*” (24.526)—. El pasaje se refiere claramente a los *prómachoi* del ejército enemigo, como en los casos anteriores; la elección de términos es relevante: es el único pasaje que se construye con el verbo *πίπτω*, y el contexto refuerza la impresión de que Odiseo y Telémaco se están arrojando sobre la vanguardia enemiga.

Es significativo constatar que muchas de estas construcciones aparecen en contextos “formularios”, en frases más o menos estereotipadas: el tipo más abundante es “*βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἶθροπι χαλκῶ*” (*Il.* 4.495, 5.562, 681, 17.3, 87, 592,

20.111)<sup>14</sup>; también “χώρησαν δ’ ὑπὸ τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἔκτωρ” (*Il.* 4.505, 16.588, 17.316), “θύνοντ’ ἐν προμάχοισιν ἐναίροντα στίχας ἀνδρῶν” (*Il.* 11.188, 203), “ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων...” (*Il.* 16.582, 17.281), “ἔκταν’ ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἔκτορι κῦδος ἔδωκε” (*Il.* 18.456, 19.414), “ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη” (*Il.* 5.134, 8.99, 15.457), y “θῆνε διὰ προμάχων, εἶος φίλον ὤλεσε θυμόν” (*Il.* 11.342, 20.412)<sup>15</sup>. El hecho de que estas construcciones se repitan en expresiones fijas puede indicar que la acción descrita en ellas es corriente o habitual.

La impresión resultante de todas estas evidencias es que los poemas homéricos tratan a los *prómachoi* de modo consistente como una zona abierta en la que la movilidad y el tránsito de los guerreros, que se adelantan para combatir y a continuación regresan a la retaguardia, es constante y fluido. No obstante, Kurt Raaflaub ha planteado la posibilidad de que esa movilidad pudiese estar determinada por el tipo de contexto narrativo: en su opinión, todos estos testimonios que presentan a los *prómachoi* como un área abierta y permeable podrían pertenecer a contextos narrativos de *huida*, momento en el que, rotas las formaciones y puestas en fuga las tropas, sería mucho más fácil encontrar evidencias de movimiento y formaciones abiertas. Con ello trata de conciliar la innegable movilidad de los *prómachoi* con su teoría sobre las distintas fases de la batalla homérica (Raaflaub 2006): en su opinión, esos contextos de retirada general en los que participan los carros y se desarrollan las arístias serían el escenario más lógico para unos *prómachoi* móviles y desorganizados<sup>16</sup>.

En efecto, algunos de los pasajes que hemos mencionado más arriba tienen lugar en contextos en los que un ejército se encuentra claramente huyendo y es perseguido por el enemigo: *Il.* 5.134 y 5.250 tienen lugar en mitad de una huida general del ejército troyano, en la que Diomedes dirige la persecución; *Il.* 8.99 acontece en plena estampida aquea, que deja abandonado al anciano Néstor; y de nuevo *Il.*

<sup>14</sup> Con la variante “βῆ δὲ διὰ προμάχων...” y diferente final de verso (*Il.* 5.566, 17.124).

<sup>15</sup> Con la variante “θῆνε διὰ προμάχων...” y diferente final de verso (*Il.* 5.250).

<sup>16</sup> Esta idea, aunque recogida de modo indirecto en un artículo reciente (2006), fue el resultado de una conversación particular con el profesor Raaflaub durante mi estancia en Brown University en la primavera de 2006. Mi agradecimiento por su amabilidad al permitirme utilizarla y comentarla aquí.



15.342 sucede en una huida aquea, momento en el que Paris mata a Deídoco. Otros casos no son tan claros, pues, aunque se encuentran en una situación general de huida, el contexto concreto no es concluyente: *Il.* 11.188 y 203, por ejemplo, tienen lugar después de la huida del ejército troyano hasta las Puertas Esceas, y una vez que ambos bandos se han detenido y han reorganizado sus tropas (*Il.* 11.171); tampoco *Il.* 11.342 y 358 son casos claros, pues, aunque se encuentran en mitad de una huida general aquea hacia las naves, su contexto exacto tiene lugar en un contraataque griego liderado por Diomedes y Odiseo (*Il.* 11.310-367).

Por último, es imposible atribuir ciertos pasajes a un contexto narrativo concreto: en *Il.* 4.354, Odiseo se describe a sí mismo combatiendo en la vanguardia, pero sin especificar si se trata de una fase de combate o de persecución; de nuevo, el mismo caso en *Od.* 18.379, y otra vez más —esta vez protagonizado por Idomeo— en *Il.* 13.291; en *Il.* 19.414, Janto habla con Aquiles sin especificar el momento del combate al que se refiere en su discurso; en *Il.* 17.590, se afirma que Podes es “un buen hombre entre los *prómachoi*”, pero sin referencia alguna al contexto específico de la batalla; en *Il.* 18.456, cuando Tétis narra a Hefesto el momento de la muerte de Patroclo y cómo el héroe cae entre los *prómachoi*, sabemos por el poema que eso sucede durante una fase de combate, pero el relato de Tétis no lo especifica; por último, *Il.* 11.744 se refiere a la historia de Néstor acerca de la guerra entre pilios y epeos, pero el contexto concreto es muy difícil de precisar: tal y como Néstor lo describe, la retirada epea se produce una vez que él se sube a su carro<sup>17</sup>, pero existe también la interpretación alternativa de que la muerte del epeo Mulio aterrorice a sus compatriotas y provoque su huida —explícitamente, “cuando vieron caer al guerrero” (“ἐπεὶ ἴδον ἄνδρα πεσόντα”, 11.745)—, y que entonces Néstor se suba al carro para emprender la persecución. Es difícil decidir si la mención a los *prómachoi* acontece en un contexto de huida o no.

En cualquier caso, unos pocos pasajes se corresponden en efecto con momentos de desbandada general; es evidente que, en esa situación, las filas se encuentran

<sup>17</sup> *Il.* 11.743-745: “ἐγὼ δ' ἐς δίφρον ὀρούσας· στήν ῥα μετὰ προμάχοισιν· ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ ἔτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος”.

abiertas y desorganizadas, y las formaciones pierden cohesión, por lo que la movilidad de los *prómachoi* no sería incompatible con una formación cerrada, sino que serían dos fases de una misma secuencia. Pero ya hemos visto que muchos de esos contextos de huida son en realidad controvertidos, y a ello hay que añadir los numerosos pasajes en los que los *prómachoi* aparecen retratados en el transcurso de la batalla, cuando ambos ejércitos están uno frente al otro luchando, como mostraremos a continuación; ello implica, por tanto, que las formaciones de *prómachoi* se encuentran en su orden normal de combate, y que la movilidad es parte de su naturaleza.

Algunos de esos pasajes acontecen en contextos en los que los ejércitos se encuentran en formación, pero la batalla no ha comenzado todavía o se encuentra en un punto muerto (*Il.* 3.16, 3.31, 17.358, 20. 376); otros tienen lugar mientras todavía se están preparando las tropas en formación de combate (*Il.* 4.253, 13.760, 20.111). Pero la gran mayoría de los pasajes —22 en total<sup>18</sup>— suceden en contextos de batalla y con las tropas supuestamente en formación de combate. En esos casos, las expresiones griegas son muy significativas: “marchó a través de los *prómachoi*”, “yendo de nuevo se mezcló entre los *prómachoi*”, “se lanzó a través de los *prómachoi*”, “avanzó ante las líneas”, “se destacó de entre todos para combatir”, “de un salto se destacó para combatir”, “corría a través de los *prómachoi*”, “cayó entre los *prómachoi*”<sup>19</sup>. Parece claro que la movilidad es la nota predominante en la vanguardia, incluso durante los contextos de combate.

En síntesis, los *prómachoi* aparecen consistentemente descritos en Homero como un grupo, una multitud, que ocupa un área concreta del campo de batalla —la vanguardia—; su comportamiento es muy dinámico, y muestran una apertura suficiente para permitir una gran movilidad de los individuos: un héroe puede avanzar a través de los *prómachoi*, mezclarse con ellos, sobresalir entre ellos, e incluso retirar-

<sup>18</sup> *Il.* 4.458, 495, 505, 5.562, 566, 681, 11.217, 13.642, 15.457, 522, 573, 16.582, 588, 17.3, 87, 124, 281, 316, 342, 592, 20.412; *Od.* 24.526.

<sup>19</sup> “βῆ δὲ διὰ προμάχων” (*Il.* 4.495, 5.562, 566, 681, 17.3, 87, 124, 592), “αὐτ' ἐξ αὐτῆς ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη” (*Il.* 13.642, 15.457), “ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων” (*Il.* 16.582, 17.281), “ἔκ δ' ἔθορε προμάχων” (*Il.* 15.573), “πολὺ προμάχεσθαι ἀπάντων” (*Il.* 11.217), “πολὺ προμάχων ἐξάλμενος” (*Il.* 17.342), “θῶνε διὰ προμάχων” (*Il.* 20.412), y “ἐν δ' ἔπεσον προμάχοισι” (*Od.* 24.526), respectivamente.



se y abandonarlos para más adelante volver a integrarse en ellos. La mayoría de esas acciones son posibles cuando los ejércitos se encuentran luchando —de hecho, son los contextos más abundantes—, lo que indica que esa formación “abierta” no es propia de momentos de emergencia, sino el modo habitual que exhiben durante el combate.

#### *METÀ PRÔTOISI MÁCHESTHAI*

El término “*prómachoi*” no es, sin embargo, el único que emplea Homero para referirse a los combatientes de vanguardia. Los poemas muestran también el adjetivo “*πρῶτοι*”, sustantivado, para referirse a aquellos individuos que se encuentran en el frente de los ejércitos. Aunque otros autores han reparado en su existencia<sup>20</sup>, pocos han estudiado este término en profundidad o lo han relacionado de algún modo con los *prómachoi*, aunque tienen usos casi idénticos. Por supuesto, no se trata de sinónimos exactamente coincidentes, pues el término “*prôtoi*” carece de la referencia explícita al combate que encontramos en “*prómachoi*”, y parece hacer mayor hincapié en una distinción *espacial* —los primeros en la formación, los más adelantados— que puede ser también una distinción de estatus —los primeros en prestigio, en honor o en excelencia—. Las acciones que realicen, por tanto, serán de gran relevancia para establecer su naturaleza y su función en el combate.

El primer uso que podemos detectar, el más común y general para este término, es el que hace únicamente referencia al orden *temporal* en que se ha desarrollado una acción; normalmente se emplea para indicar quién ha sido el primero en hacer algo, cuál es la primera acción de una secuencia, o simplemente algo que sucede por primera vez. Los poemas están completamente inundados de testimonios de este uso, como por ejemplo “se alzó el primero el rey de hombres, Agamenón”<sup>21</sup>. Puede aparecer también como adjetivo *espacial*, indicando la parte delantera de algo, como en el caso “*ἐν πρώτῳ ῥυμῶ*” (*Il.* 6.40; *cf.* 16.371), que hace referencia a la parte delantera del timón del carro. Su empleo, por tanto, no está necesariamente vinculado a lo

---

<sup>20</sup> Latacz (1977: 151-154), van Wees (1988: 2).

<sup>21</sup> “ὄρωτο πολὺ πρῶτος μὲν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων” (*Il.* 7.162). *Cf. Il.* 1.6, 235, 319, 2.53, 228, 405, 3.315, 4.128, 301, 5.458, 829, 6.260, 489, 8.256, 273, 9.34, 447, 672...

militar, pero encontraremos construcciones similares que sí hacen referencia al combate, por lo que el contexto es muy relevante.

El significado espacial predomina sobre el temporal en los contextos militares, y son sin duda esos usos los que nos interesan: en efecto, como mero indicador de un espacio, puede referirse a un lugar específico del campo de batalla —“delante”, “al frente”—, aunque sin mayores connotaciones. Es el caso, por ejemplo, del modo en que Néstor coloca los carros y caballos en vanguardia de su hueste —*πρίτα*— y delante de la infantería —“*πεζοὺς δ' ἐξόπιθε στήσεν*”—<sup>22</sup>; también Patroclo aparece cortando la retirada “a los primeros batallones” —“*Πάτροκλος δ' ἐπεὶ οὖν πρώτας ἐπέκερσε φάλαγγας*” (*Il.* 16.394)—, sin duda la vanguardia del ejército troyano; por último, las expresiones “*πρώτη ἐν ὑσμίνῃ*” (*Il.* 15.340, 20.395) y “*πρώτῳ ἐν ὀμίλῳ*” (*Il.* 20.173) se refieren de modo claro a la parte más destacada, más avanzada, del combate. El uso adverbial se confunde con el adjetival para crear la sensación espacial de la vanguardia de un ejército.

En determinados contextos, sin embargo, el hecho de ser el primero de una multitud en hacer algo puede implicar que el individuo se adelanta por estar situado a la vanguardia: es el caso, por ejemplo, de Áyax Telamonio, el primero en romper la formación troyana, evidentemente por encontrarse a la cabeza de las tropas<sup>23</sup>; por dos veces es Agamenón el primero en irrumpir entre las huestes enemigas, por idéntico motivo<sup>24</sup>; Héctor es también el primero en atacar el muro aqueo, sin duda al frente de las formaciones troyanas<sup>25</sup>. Hay otros pasajes que inciden en la misma idea<sup>26</sup>, y en definitiva se trata de un análisis contextual de un término que indica

<sup>22</sup> *Il.* 4.297-299: “*ἵππῆας μὲν πρώτα σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι, πεζοὺς δ' ἐξόπιθε στήσεν πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς ἔρκος ἔμην πολέμοιο*”.

<sup>23</sup> *Il.* 6.5-6: “*Αἴας δὲ πρώτος Τελαμώνιος ἔρκος Ἀχαιῶν Τρώων ῥῆξε φάλαγγα, φῶος δ' ἐτάροισιν ἔθηκεν*”.

<sup>24</sup> *Il.* 11.92: “*ἐν δ' Ἀγαμέμνων πρώτος ὄρουσ'*, *ἔλε δ' ἄνδρα Βιάνορα ποιμένα λαῶν*”, 11.217: “*ἐν δ' Ἀγαμέμνων πρώτος ὄρουσ'*, *ἔθελεν δὲ πολὺ προμάχεσθαι ἀπάντων*”.

<sup>25</sup> *Il.* 12.438: “*ὃς πρώτος ἐσήλατο τείχος Ἀχαιῶν*”.

<sup>26</sup> *Il.* 16.558: “*κεῖται ἄνῆρ ὃς πρώτος ἐσήλατο τείχος Ἀχαιῶν Σαρπηθῶν*”; *Il.* 17.257: “*πρώτος δ' ἀντίος ἦλθε θεῶν ἀνὰ δημοτήτα*”; *Il.* 20.161: “*Αἰεΐας δὲ πρώτος ἀπειλήσας ἐβεβήκει*”; *Od.* 8.217: “*πρώτος κ' ἄνδρα βάλομι ὀσετεύσας ἐν ὀμίλῳ ἀνδρῶν δυσμενέων*”; *Od.* 10.447-448: “*ὁ δ' ἄρα πρώτιστος Ὀδυσσεὺς ἔσσυτ' ἀνασχόμενος δολιχὸν δόρυ χειρὶ παχείῃ*”.



situación espacial: en este caso, no sólo interesa ser el primero en hacer algo, sino con respecto a quién se es primero.

Ese significado del término “*prôtoi*” puede, por tanto, indicar también *preferencia*, pero no únicamente espacial o temporal, sino también referente a la dignidad o a la preeminencia social. Un ejemplo: aunque no en todos los casos, la expresión polar “οἱ πρῶτοί τε καὶ ὕστατοι”, que en circunstancias normales es tan sólo una perífrasis poética para indicar “todos”, “del primero al último”, puede indicar también preferencia, como en *Il.* 2.281-282<sup>27</sup>. Es probable que la dignidad proceda más bien de la acción realizada, como en el caso de Protesilao, que moriría por ser “el primerísimo de todos los aqueos —πρώτιστον Ἀχαιῶν— en saltar de la nave” (*Il.* 2.701-702). Pero hay otros contextos en los que las connotaciones de dignidad o preeminencia aparecen de modo más claro: Agamenón confiesa a Menesteo y Odiseo que son “los primeros —πρώτω— en recibir invitación” a su banquete (*Il.* 4.343); más adelante, el propio Agamenón promete a Teucro que será “el primero después de él” —πρώτω τοι μετ’ ἐμὲ— cuando capturen Troya, supuestamente en privilegios y botín (*Il.* 8.287-291); en *Il.* 10.463, Odiseo ruega a Atenea y trata de propiciarla diciéndole que ella es “la primera de todos los inmortales” —“πρώτην ἐν Ὀλύμπῳ πάντων ἀθανάτων”— (*Il.* 10.462-463); Perifetes es descrito en *Il.* 15.643 como un héroe que por sus habilidades se encuentra “entre los primeros de los miceneos” —ἐν πρώτοισι Μυκηναίων—; en *Od.* 6.60, Alcínoo se dirige al consejo “con los primeros” —μετὰ πρώτοισιν—, es decir, los otros nobles feacios con los que poco antes ha quedado citado (*Od.* 6.54-55); por último, Odiseo afirma haberse encontrado siempre “entre los primeros” —ἐν πρώτοισιν— en juventud y vigor de sus manos, para defenderse de las ofensas de algunos nobles feacios (*Od.* 8.180-181).

<sup>27</sup> “ὡς ἅμα θ’ οἱ πρῶτοί τε καὶ ὕστατοι νῆες Ἀχαιῶν μῦθον ἀκούσειαν καὶ ἐπιφρασσαίητο βουλῆν”. Por supuesto, la identificación de ese matiz de “preferencia” es subjetivo y depende de la sensibilidad del lector. En este caso, la asamblea aquea se desarrolla tras el incidente de Tersites, que ha planteado la existencia de *kakoi* en el ejército aqueo y su contraposición con los héroes; no es descabellado suponer que la referencia a los “primeros y los últimos” que vemos aquí quiera continuar las distinciones sobre liderazgo y preeminencia que Odiseo ha hecho en *Il.* 2.200-206 y 246-264. Otros pasajes: *Il.* 5.703, 11.299, 15.634, 16.692; cf. Hes. *Theog.* 34.

Estos pasajes indican que el término no tiene un significado plano y simple, ya sea temporal o espacial, sino que en ocasiones la noción de ser “el primero” entraña fuertes connotaciones de preeminencia social. Esas connotaciones son también aplicables al combate. El caso más relevante es el breve discurso que Agamenón dirige a Menesteo y Odiseo para recriminarles su tardanza en incorporarse al combate, en el que afirma que ambos deben encontrarse en vanguardia del combate de igual modo que son los primeros en recibir privilegios: “Sois vosotros dos quienes debéis estar entre los primeros —*μετὰ πρώτοισιν ἔοντας*— con pie firme y debéis encarar la abrasadora lucha. También sois los primeros —*πρώτω*— en recibir mi invitación al festín cuando los aqueos preparamos un banquete para los próceres” (*Il.* 4.341-344). El equilibrado sistema de privilegios y obligaciones de la sociedad homérica pone estas dos nociones, la preeminencia social y el liderazgo militar, en contacto directo.

En los poemas homéricos encontramos 38 referencias del término “*prôtoi*” en contextos específicamente militares, es decir, en combate. Y, llamativamente, podemos comprobar que en sus usos y significados funciona casi exactamente igual que el término “*prómachoi*”: la mayor parte de ellos indican un cierto grado de apertura entre las tropas, y por tanto una gran movilidad. Por supuesto, hay también indicios de una naturaleza estática, pues hay 12 pasajes que muestran la construcción “*ἐν/ἐνὶ πρώτοισιν*”<sup>28</sup>, y uno de ellos emplea incluso el verbo *κεῖμαι* (*Il.* 8.536). Pero esa condición rápidamente se pone en entredicho por el resto de verbos con los que se construye este sintagma: “marchar” —*κίω* (*Il.* 8.337)—, “combatir” —*μάχομαι* (*Il.* 9.709, 12.324)—, “avanzar” —*βαίω* (*Il.* 11.296)—, “arrojar” —*βάλλω* (*Il.* 11.675)—, “ser alcanzado” —*ἀλίσκομαι* (*Il.* 17.506)— o “reunirse” —*ὀμιλέω* (*Il.* 18.194)—, verbos que sin duda expresan movimiento y acción.

Por otra parte, el término aparece en otro sintagma preposicional que ofrece contextos más propicios para el movimiento: en principio, la construcción “*μετὰ πρώτοισιν*”, que aparece en 12 ocasiones<sup>29</sup>, parece indicar tan sólo un estado o situación “entre los primeros”, pero de nuevo los verbos con los que aparece son definiti-

<sup>28</sup> *Il.* 8.337, 536, 9. 709, 11.61, 296, 675, 12.306, 324, 14.363, 17.506, 18.194, 19.424.

<sup>29</sup> *Il.* 4.341, 5.536, 5.575, 6.445, 9.12, 11.64, 12.315, 12.321, 13.270, 19.151, 20.338, 21.90.



vos: “ir” —εἶμι (*Il.* 4.341, 12.315)—, “combatir” —μάχομαι (*Il.* 5.536, 575, 6.445, 12.321, 20.338)—, “esforzarse” —πονέω (*Il.* 9.12)—, “aparecer” —φαίνω (*Il.* 11.64)—, y “matar” —δέκω (*Il.* 19.151)—. Idéntica impresión obtenemos de construcciones como “πρῶτον γάρ μιν ἰόντα” (*Il.* 4.480), “ἐνὶ πρώτῳ ὀμάδῳ Τρῶεσσι μάχεσθαι” (*Il.* 17.380), o “μάχεαι πρώτῳ ἐν ὀμίλῳ μόνος” (*Il.* 17.471), que ponen de manifiesto que es posible moverse —ἰόντα— y combatir entre los *prôtoi*.

También en este caso el contexto narrativo —es decir, de combate, de preparación o de huida— es relevante, y encontramos una situación muy similar a la de los *prómachoi*: algunos pasajes son poco concluyentes por tratarse de afirmaciones o discursos de los héroes sobre su propio comportamiento<sup>30</sup>, y al menos dos tienen lugar durante una huida general del ejército aqueo (*Il.* 8.337, 18.194). Sin embargo, la mayor parte acontecen en contextos de batalla, bien en su preparación —mientras se disponen las tropas en formación (*Il.* 4.341; 11.61, 64, 19.424)—, bien durante el combate propiamente dicho<sup>31</sup>.

Por tanto, el empleo del término “*prôtoi*” es en gran medida un reflejo de los usos que hemos analizado para los *prómachoi*: lo encontramos mayoritariamente en contextos de combate, cuando la batalla se está desarrollando, y definiendo una especie de “área de vanguardia” en los ejércitos, en la que los soldados se comportan con gran movilidad y parece existir una cierta amplitud de espacio. Como hemos dicho, no se trata de sinónimos, pero su empleo en la épica parece hacer referencia a una realidad militar similar, hasta el punto de que podemos encontrarlos juntos en la misma expresión: Odiseo se jacta de encontrarse a menudo “mezclado entre los primeros de los *prómachoi*”<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Por ejemplo: Héctor habla con Andrómaca sobre sus obligaciones militares (*Il.* 6.445), y más tarde sobre su esperanza de matar a Diomedes “entre los primeros” (*Il.* 8.536); exhortación de Diomedes a Agamenón (*Il.* 9.709); discurso de Sarpedón (*Il.* 12.315, 321, 324); discurso de Aquiles en la asamblea (*Il.* 19.151); exhortación de Poseidón a Eneas (*Il.* 20.338); súplica de Licaón a Aquiles (*Il.* 21.90); palabras de Odiseo sobre su comportamiento en combate (*Od.* 18.379); por último, Agamenón aparece afanándose entre los primeros, pero no está claro si están combatiendo o no (*Il.* 9.12).

<sup>31</sup> *Il.* 4.480, 5.536, 575, 11.296, 675, 13.270, 14.363, 17.380, 471, 506.

<sup>32</sup> *Od.* 18.379: “τῶ κέ μ' ἴδοις πρώτοισιν ἐνὶ προμάχοισι μιγέντα”.

---

## CONCLUSIONES

Esta breve aproximación a los usos textuales del término *prómachoi* nos permite extraer algunas conclusiones. En primer lugar, tanto “*prómachoi*” como “*prôtoi*” constituyen términos genéricos —es decir, no técnicos ni específicos— para referirse a los guerreros que se encuentran en el frente de combate; esa posición, por el riesgo y el peligro que entraña, puede conllevar connotaciones de prestigio y estatus. Pero no hay en ellos ninguna distinción táctica con respecto a la masa, sino más bien *espacial*: los *prómachoi* conforman una zona coherente del campo de batalla, de la que cualquiera puede entrar y salir destacándose o integrándose nuevamente en la masa; cuestiones de prestigio determinan que, en la narración, los que transiten preferentemente por esa zona sean los héroes, pero el permanente uso del plural indica, como hemos visto, que siempre lo hacen en el contexto de un colectivo indeterminado del que cualquiera puede formar parte.

También hemos comprobado a través de los sintagmas preposicionales en los que se construye que se trata de un área que permite una extraordinaria movilidad: los héroes pueden circular a su antojo entre los *prómachoi*, destacarse y volverse a mezclar con ellos, lo que elimina la posibilidad de que se articulen en formaciones rígidas en las que cada guerrero deba ocupar una posición fija<sup>33</sup>. Pero —y aquí es donde reside la clave de este estudio— esa movilidad indica también que se trata de un orden “abierto”, capaz de permitir la libre evolución de los héroes y sus más destacadas acciones. Decíamos al comienzo del apartado que, más relevante todavía que valorar el grado de cohesión de la masa, es analizar el modo en que se emplea el espacio existente, pues los usos a los que se destina ese espacio pueden ayudarnos a estimar de modo más preciso —aunque nunca exacto— la distancia real que media entre los combatientes.

Por tanto, ¿a qué nos referimos cuando decimos que las formaciones homéricas eran relativamente “abiertas”? Pues a una distancia suficiente como para realizar las numerosas acciones que hemos visto representadas: entre los *prómachoi* se puede,

---

<sup>33</sup> Wolfgang Helbig hacía referencia a este hecho hace ya casi un siglo (1911: 11).



en primer lugar, combatir con libertad<sup>34</sup> y realizar otras acciones relacionadas con la lucha<sup>35</sup>; también se puede correr<sup>36</sup>, andar, caminar y todas las posibilidades del desplazamiento<sup>37</sup>; se puede abandonar la zona (*Il.* 3.32, 5.250) o también regresar nuevamente a ella<sup>38</sup>; es también posible mezclarse entre los *prómachoi*<sup>39</sup>, lo que tal vez explica que se pueda “aparecer” súbitamente —*φαίνω* (*Il.* 3.31, 11.64<sup>40</sup>)—, posible-mente por haber estado confundido entre la multitud; se puede frecuentar repetidas veces ese área —*φοιτάω*<sup>41</sup>—, e incluso se puede entrar de un salto en ella<sup>42</sup>. Por tanto, no es tan sólo un lugar carente de toda rigidez, en el que los guerreros no ocupan posiciones fijas, sino que muestra espacio suficiente para correr, saltar y moverse con absoluta libertad.

Hay otros testimonios que pueden ayudarnos también a estimar el grado de “apertura” de las formaciones homéricas. Por un lado, el área de los *prómachoi* tiene suficiente espacio para manejar las armas con cierta comodidad<sup>43</sup>: los héroes aparecen enarbolando o agitando sus lanzas —*σείω* (*Il.* 5.562)—, e incluso arrojándolas mientras avanzan entre los *prómachoi* —*ἀκοντίζω* (*Il.* 4.495, 15.573)—; otros son alcanzados o golpeados por proyectiles arrojados (*Il.* 4.480, 11.675, 13.288-291, 14.475-477, 15.341-342, 20.378), pero en ocasiones el disparo puede errar (*Il.* 15.521), y en ese caso el héroe de turno puede apresurarse a recuperar su arma —por ejemplo Diomedes, cuya jabalina se encuentra clavada en el suelo entre los *prómachoi* (*Il.* 11.358)—. Por otro lado, existe también espacio suficiente entre los *prómachoi* para que maniobren los carros y los caballos: Diomedes aparece avanzando

<sup>34</sup> *μάχομαι*, *Il.* 5.536, 575, 6.445, 9.709, 12.321, 324, 17.380, 20.338.

<sup>35</sup> *χωρέω*, *Il.* 4.505, 16.588, 17.316; *φεύγω*, *Il.* 15.342.

<sup>36</sup> *θύνω* o *εὐθύνω*, *Il.* 5.250, 11.188, 203, 342, 16.582, 17.281, 20.412.

<sup>37</sup> *βαίνω* (*Il.* 4.495, 5.562, 566, 681, 11.296, 17.3, 87, 124, 592, 20.111), *εἶμι* (*Il.* 4.341, 480, 5.134, 12.315, 13.642), *οἴχομαι* (*Il.* 11.358), *ἵημι* (*Il.* 13.291), *κίω* (*Il.* 8.337).

<sup>38</sup> *ἔξαδτις ἰὼν* (*Il.* 5.134, 13.642, 15.457), *αὐτίκα* (*Il.* 14.363).

<sup>39</sup> *μείγνυμι* (*Il.* 4.354, 5.134, 8.99, 13.642, 15.457; *Od.* 18.379).

<sup>40</sup> En este último caso, *Il.* 11.64, el verbo muestra incluso una forma con el sufijo iterativo *-σκ-* que indica repetición, *φάνεσκεν*.

<sup>41</sup> Mientras se busca a otros compañeros: “*φοίτα ἀνὰ προμάχους διζήμενος, εἴ που ἐφεύροι*” (*Il.* 13.760).

<sup>42</sup> *θρόσσω* (*Il.* 14.363, 15.573), *ἔξάλμενος* (*Il.* 17.342).

<sup>43</sup> Que la lanza necesita espacio suficiente para poder moverse en una formación cerrada es algo que se reconoce al menos desde Helbig (1911: 4), por lo que la idea no es precisamente nueva; la conclusión mayoritaria ante ese inconveniente era normalmente negar la formación cerrada en Homero —excepto en el caso de Latacz y Pritchett, entre otros—, pero se asumía de inmediato la alternativa opuesta: el combate abierto de héroes individuales. No ha habido, hasta donde he podido saber, un estudio que relacione esa necesidad y disponibilidad de espacio con su eventual función militar.

entre los *prómachoi* cuando se encuentra con Néstor y su carro, abandonados por el resto de los aqueos (*Il.* 8.99); en su relato de la guerra contra los epeos, el propio Néstor afirma haber ocupado su lugar entre los *prómachoi* tras haberse subido a su carro<sup>44</sup>; por último, Aquiles conduce su carro hacia la vanguardia del ejército griego tras haber tenido la profética conversación con su caballo Janto<sup>45</sup>. Por tanto, no se trata únicamente de que exista espacio suficiente para moverse de forma individual, sino sobre todo del hecho de que las formaciones son lo suficientemente abiertas como para permitir a un guerrero manejar su lanza, realizar disparos, fallarlos —lo que indica que el enemigo también muestra una formación abierta—, e incluso maniobrar con el carro. Aunque las menciones al carro son muy escasas, tienen lugar en su mayoría dentro de contextos de combate, e implican una mayor cantidad de espacio disponible de la que podríamos pensar.

Es necesario hacer otra observación, también de gran relevancia: hay diversas evidencias en los poemas que indican la existencia de un “hueco” entre los ejércitos. En efecto, una serie de testimonios directamente relacionados con los *prómachoi* parecen indicar que las vanguardias de ambos ejércitos no siempre se encuentran en contacto directo, sino que existe una distancia variable entre ellos, y en ocasiones un guerrero puede adentrarse en ese hueco destacándose de entre sus propias filas: en *Il.* 13.642, Menelao aparece regresando a los *prómachoi* griegos, pero no desde la retaguardia del ejército, sino desde una posición adelantada donde ha saqueado el cuerpo de un enemigo al que ha matado en combate singular; en *Il.* 15.573, Antíloco “se destaca” de entre los *prómachoi* —“ἐκ δ’ ἔθορε προμάχων” — para arrojar su lanza y desafiar al enemigo; en *Il.* 17.358, Áyax prohíbe expresamente a sus tropas que cualquiera combata en una posición más adelantada que los demás; por último, en *Il.* 20.376-378 encontramos a Héctor aguardando a Aquiles en mitad de la violenta colisión de los ejércitos, y Apolo le aconseja que no espere a su enemigo en posición tan destacada —“μηκέτι πάμπαν προμάχιζε” —.

<sup>44</sup> “ἐγὼ δ’ ἐς δίφρον ὀρούσας στην ῥα μετὰ προμάχουσιν” (*Il.* 11.744).

<sup>45</sup> “καὶ ἐν πρώτοις ἰάχων ἔχε μώνυχας ἵππους” (*Il.* 19.424).



En conclusión, los ejércitos homéricos operan con una gran cantidad de espacio por todas partes, que se organiza de modo diverso a lo largo de la batalla: los guerreros tienen espacio suficiente en su ejército para actuar y moverse a su antojo, por lo que el área de los *prómachoi* no es sólo una zona extensa horizontalmente, sino también profunda verticalmente, de la que se puede entrar y salir, y en la que uno puede mezclarse y confundirse<sup>46</sup>. Las tropas mantienen además una conveniente distancia con el otro ejército, a través de la cuál arrojan sus proyectiles, y que sólo desaparece en determinados momentos en los que ambos colisionan. Este ejército, en definitiva, no opera como una falange, ni como una formación organizada o cerrada, y ni siquiera como una línea de combate: la masa no se articula de modo organizado o rígido, y los soldados no combaten en una posición fija, sino que las huestes se mueven con libertad; no hay un frente definido de combate, sino que los individuos y los grupos pueden adelantarse o retrasarse, y mantienen una cierta distancia con el enemigo; por último, los guerreros no guardan entre ellos una distancia reducida, buscando el contacto y la protección del compañero, sino que dejan suficiente espacio como para que la iniciativa individual opere con cierta libertad.

No podemos, por tanto, establecer con exactitud la distancia que había entre guerreros en las formaciones homéricas, o ni siquiera hacer estimaciones arriesgadas: fijar un metro, o dos, o tres está fuera de nuestro alcance con la información de que disponemos. Pero al menos el uso que parecía reservarse para ese espacio nos permite hacernos una idea aproximada de qué queremos decir cuando hablamos de una “formación abierta”, aunque sea una idea condicionada: el espacio *suficiente* para que los guerreros y las huestes se moviesen con libertad. Aunque algunos autores rechazan la propuesta de van Wees acerca de un combate abierto y móvil (Bowden 1995: 52), esa negativa carece de base, pues reside en gran medida en un conjunto de ideas previas acerca de la guerra homérica, de la falange y del combate en

---

<sup>46</sup> Las palabras de Odiseo en *Od.* 18.379 que ya hemos comentado pueden llevarnos a pensar que existen distinciones espaciales dentro de la propia área de los *prómachoi*: en efecto, Odiseo afirma que su lugar natural se encuentra no sólo entre los *prómachoi*, sino más bien *entre los primeros de los prómachoi* —ἐνὶ πρώτοισιν προμάχοισι—, como si se contemplase la zona como una región profunda en la que pudiesen distinguirse posiciones más o menos adelantadas. En ello reparaba ya Helbig (1911: 10).



Tirteo, y en cualquier caso debería tener en cuenta el análisis filológico de los *prómachoi*.

Nuestro estudio nos permite concluir que era posible en Grecia combatir en masa sin constituir formaciones cerradas, y que eran precisas otras condiciones aparte de un abundante número de combatientes para formar unidades compactas, líneas o cualquier otra estructura rígida que pudiese recordar a una falange. Si Homero encierra, como pensamos, algún tipo de información histórica sobre el modo de combate de los griegos de su tiempo, debemos reconocer que en el entorno del 700 a.C. se encontraban todavía muy lejos de cualquier atisbo de falange, y que los sistemas que empleaban la movilidad y los espacios abiertos y carecían de formaciones rígidas serían los predominantes en los comienzos de la época Arcaica.

[fernandoerey@gmail.com](mailto:fernandoerey@gmail.com)



**BIBLIOGRAFÍA:**

- BOWDEN, H. (1995): "Hoplites and Homer: Warfare, hero cult, and the ideology of the polis", en RICH, J. & SHIPLEY, G. (eds.), *War and Society in the Greek World*, Routledge, London, 45-63.
- CARTLEDGE, P. (1977): "Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare", *JHS*, nº 97, 11-23.
- CAWKWELL, G.L. (1989): "Orthodoxy and hoplites", *Classical Quarterly*, nº 39.2, 375-389.
- GOLDSWORTHY, A.K. (1997): "The *othismos*, myths and heresies: the nature of hoplite battle", *War in History*, nº 4.1, 1-26.
- HELBIG, W. (1911): "Über die Einführungszeit der geschlossenen Phalanx", *Sitzungsberichte der Königlich Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-philologische und historische Klasse*, nº 12, 3-41.
- HOLLADAY, A.J. (1982): "Hoplites and heresies", *JHS*, nº 102, 94-104.
- KROMAYER, J. & VEITH, G. (1963): *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, C.H. Beck, München.
- LATACZ, J. (1977): *Kampfparänese, Kampfdarstellung und Kampfwirklichkeit in der Ilias, bei Kallinos und Tyrtaios*, Col. Zetemata, nº 66, Munich.
- LORIMER, H.L. (1947): "The hoplite phalanx with special reference to the poems of Archilochus and Tyrtaeus", *ABSA*, nº 42, 76-138.
- NILSSON, M.P. (1928): "Die Hoplitentaktik und das Staatswesen", *Klio*, nº 22, 240-249.
- (1929): "The introduction of hoplite tactics at Rome: its date and its consequences", *JRS*, nº 19, 1-11.
- PRITCHETT, W.K. (1971): *The Greek State at War, vol. I*, University of California Press, Berkeley.
- (1985): *The Greek State at War, vol. IV*, University of California Press, Berkeley.
- RAAFLAUB, K.A. (2006); "Homerische Krieger, Protohopliten und die Polis: Schritte zur Lösung alter Probleme", en Meissner, B. & Schmitt, O. & Sommer, M. (eds.), *Krieg, Gesellschaft, Institutionen. Beiträge zur einer vergleichenden Kriegsgeschichte*, Akademie Verlag, 229-266.
- SALMON, J. (1977): "Political hoplites?", *JHS*, nº 97, 84-101.
- SCHWARTZ, A. (2002): "The early hoplite phalanx: order or disarray?", *Classica et Mediaevalia*, nº 53, 31-64.
- SINGOR, H.W. (1991): "Nine against Troy. On epic *phalanges*, *promachoi* and an old structure in the story of the *Iliad*", *Mnemosyne*, nº 44.1-2, 17-62.



- 
- (1995): “*Eni protoisi machesthai*, some remarks on the Iliadic image of the battlefield”, en CRIELAARD, J.P. (ed.), *Homeric Questions: Essays in Philology, Ancient History and Archaeology*, Gieben, Amsterdam, 183-199.
- WEES, H. van (1986): “Leaders of men? Military organizations in the *Iliad*”, *CQ*, nº 36, 285-303.
- (1988): “Kings in combat. Battles and heroes in the *Iliad*”, *CQ*, nº 38.1, 1-24.
- (1992), *Status Warriors: War, Violence and Society in Homer and History*, J.C. Gieben, Amsterdam.
- (1994a): “The Homeric way of war - I”, *G&R*, nº 41.1, 1-18.
- (1994b), “The Homeric way of war – II”, *G&R*, nº 41.2, 131-155.
- (1995): “Politics and the battlefield: Ideology in Greek warfare”, en POWELL, A. (ed.) *The Greek World*, Routledge, London 153-178.
- (1997a): “Greeks bearing arms. The state, the leisure class and the display of weapons in Archaic Greece”, en FISHER, N. & WEES, H. van (dirs.) *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, Duckworth, London, 333-378.
- (1997b): “Homeric warfare”, en MORRIS, I. & POWELL, B. (eds.), *A New Companion to Homer*, Brill, Leiden, 668-693.
- (2000a): “The development of the hoplite phalanx. Iconography and reality in the seventh century”, en WEES, H. van (ed.), *War and Violence in Ancient Greece*, Duckworth, London, 125-166.
- (2004): *Greek Warfare. Myths and Realities*, Duckworth, London.